

De los usos del hierro: la cerrajería y las rejas. El Románico: la reja del claustro de la catedral de Pamplona

GENARO ROSADO GALDOS*

INTRODUCCIÓN

Alo largo de los tiempos, el hierro ha demostrado ser un material particularmente útil para la confección de toda clase de aperos, herramientas y armas¹. En otros foros ya hemos descrito algunos usos particulares del hierro en relación con prácticas judiciales, la iluminación y el transporte e incluso como moneda². Una de las vertientes clave para la interpretación de la cultura del hierro es, junto con la construcción de armamento, la cerrajería; es decir, cubrir la necesidad de aislar determinados espacios para preservar a personas o a determinados bienes de ataques o robos³.

Todo un catálogo de objetos como rejas, cerraduras, cerrojos y llaves, se han construido con el citado fin⁴. Dentro de este compendio, la reja es la que, por su tamaño, precisa mayor cantidad de hierro. Desde la Edad

* Responsable de las áreas de calidad y de estudio de materiales arqueológicos de la Fundación Inasmet (jubilado). Colaborador en la Sociedad de Ciencias Aranzadi y del Museo del Hierro Vasco de Legazpia.

¹ Radomir PLEINER en *The Coming of the Age of Iron*, edited by Theodore A. Wertime and James D. Muhly, p. 375.

² ROSADO GALDOS, G., “De los usos del hierro”, *Txinpartak*, n. 9-11.

³ OLAGUER FELIÚ, F., “La reja arquitectónica medieval”, *Anales de la Historia*, n. 7, 1997.

⁴ DIEGO BARRADO, L., *Nacido del fuego*, Zaragoza, Editorial Mira, 1999, p. 131.

Media hasta nuestros días, rara es la construcción religiosa o suntuaria que no incluya como elemento propio, rejas y herrajes de mayor o menor dimensión.

El uso del hierro como elemento arquitectónico ha tenido como consecuencia el desarrollo de una faceta particular que consiste en la necesidad de armonizar los elementos férreos con la estética del conjunto, potenciándose así una rama artística bien diferenciada, el arte de la forja que va asumiendo, aunque con cierto retraso, las sucesivas tendencias de la Arquitectura⁵.

Las rejas, como veremos más adelante, reciben su primer gran impulso al compás de los dictados arquitectónicos del Románico, teniendo en esta época amplia difusión a lo largo del Camino de Santiago tanto en territorio francés como en la mitad norte de la



Figura 1. Puerta “herrada” en un capitel de la abadía de Conques

Península; sin embargo, en el primer caso, la reja no se mantiene como elemento arquitectónico más allá del siglo XIII al cambiar las pautas respecto al culto a las reliquias de los santos y, solo a partir del Renacimiento, comienzan a utilizarse con carácter suntuario para el cierre de fincas y palacios⁶.

En la Península, la evolución de la reja se da de forma más continua, manteniéndose como elemento de cierre de coros, presbiterios y capillas. Mientras en la nación vecina, abundan los ejemplares de rejas románicas, en la Península, son escasos los ejemplares conservados pero, a partir del Gótico, se invierte la tendencia y se aprecia al sur de los Pirineos una espectacular proliferación de rejas de creciente riqueza⁷.

Dado lo extenso del tema que hemos abordado, nos limitaremos a tratar de las rejas románicas, centrándonos en dos ejemplos, uno a cada lado de los Pirineos pero que parecen guardar curioso parentesco como veremos. Se trata de las rejas que cierran el presbiterio de la abadía de Santa Foi de Conques y la de la capilla de la Santa Cruz de la catedral de Pamplona.

⁵ CASTELLANOS MIGUÉLEZ, A., et al., *Guía práctica de la forja artística*, León, Editorial de los Oficios, 1997, p. 153.

⁶ DELAINE, M. N., “Les Grilles Romanes en France”, *Revue d’Histoire des Mines et de la Metallurgie*, IV, 1972, p. 138.

⁷ ARTIÑANO, P. M., *Catálogo de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles*, Madrid, 1919.

EL ORIGEN DE LA REJA ROMÁNICA

La reja como elemento arquitectónico aparece, como hemos dicho, como propio de una época que se puede situar entre finales de siglo XI y mediados del siglo XIII, coincidiendo con el desarrollo del movimiento cultural conocido como Arte Románico. La explicación de este fenómeno habrá que buscarla en causas novedosas que hacen emerger una nueva necesidad y disponer los medios para cubrirla⁸.

El **hecho religioso** centrado en el aprecio por las reliquias de los santos y su relación con las cruzadas y grandes peregrinaciones, es una de estas causas. La religiosidad de la época se vio potenciada en gran medida por el culto a los santos a través de sus reliquias a las que se atribuía un gran valor, en principio espiritual pero que rápidamente había de evolucionar al incorporar elementos económicos y de prestigio.

Tras las Cruzadas, se pusieron en marcha las grandes peregrinaciones a Jerusalén, a Roma y a Santiago de Compostela, convirtiéndose en verdaderos ríos de fe, cultura y dinero y cuyo trazado está jalonado de iglesias y ermitas de estilo bien definido. La comunidad de creyentes, monasterio o iglesia que alcanzara a poseer reliquias prestigiosas, podía dar por segura su prosperidad derivada de la afluencia de peregrinos que acudían a venerarlas.

Eran pues las reliquias objetos preciosos que había que custodiar pero, a la vez, había que permitir la contemplación y veneración de los fieles peregrinos. El hierro fue adoptado a tal fin por ser un material idóneo para la construcción de defensas transparentes en forma de reja.

El **desarrollo de la industria siderúrgica** se consolida en esta época cubriendo la creciente demanda de hierro con la incorporación de innovaciones tales como la aplicación de la fuerza hidráulica al movimiento de barquines y martinets. El hierro se produce en cantidad suficiente para atender a la demanda creciente, tanto de rejas como de armas y aperos. Estos instrumentos eran obtenidos con relativa facilidad por los hábiles artesanos de la época que lograron realizar unos conjuntos estéticamente armonizados con la sobriedad de los templos.

ESTRUCTURA DE LA REJA ROMÁNICA

La función de cierre de determinados espacios, se realizaba cubriendo con rejas los vanos entre las columnas que limitaban el ábside, el coro o una capilla, pudiendo ser de gran desarrollo como la del monasterio de Conques que cubre los once espacios entre columnas del ábside⁹.

Cada uno de estos elementos estaba constituido por un bastidor formado por dos travesaños de sección cuadrada o rectangular que lo conformaban por su parte superior e inferior y varios montantes verticales de análoga constitución que limitaban una serie de bandas donde iban insertos los “motivos” o volutas elaborados con varillas enrolladas en forma de “C”, simple o doble, adosados entre sí y al bastidor por medio de abrazaderas (figuras 2 y 3).

⁸ OLAGUER FELIÚ, F., *op. cit.*, p. 90.

⁹ DELAINE, M. N., *op. cit.*, p. 131.

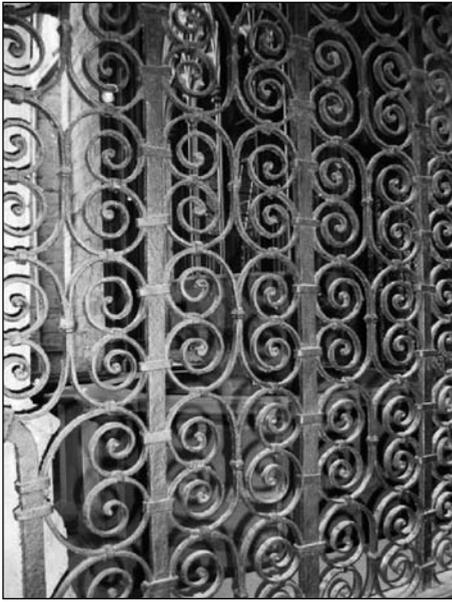


Figura 2. Voluta doble adosada. Pamplona



Figura 3. Voluta doble adosada. Conques

El citado motivo está presente desde los ejemplares más antiguos y se repite sistemáticamente hasta los más modernos que van incorporando motivos más complejos como la “S” alargada y el “corazón invertido”, complicándose con la adición de haces de varillas enrolladas al compás de la varilla principal a partir del punto común de unión (figuras 4 y 5).

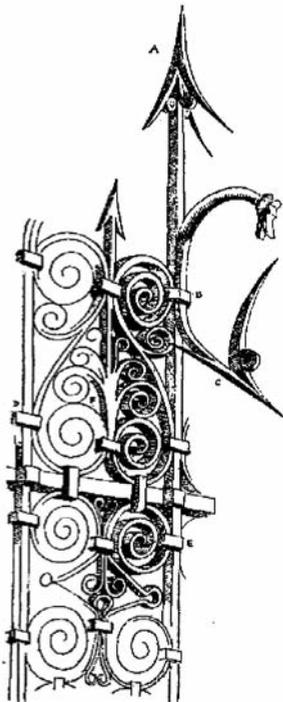


Figura 4. Abadía de Conques



Figura 5. Catedral de Pamplona

Estas rejas se remataban por un coronamiento de defensas aguzadas que se alternaban frecuentemente con motivos florales y, a veces, con figuras de animales mitológicos (figuras 4 y 6).

Lógicamente, uno de los elementos de cierre, incluía una puerta de acceso al espacio protegido que, según la anchura disponible, constaba de una o dos hojas batientes.



Figura 6. Pamplona. Detalle del coronamiento

Como hemos dicho, el motivo más frecuente de la reja románica es el roleo o voluta conseguida enrollando varillas en forma de “C”, la insistente repetición del mismo, aparte de cubrir con eficacia los espacios entre travesaños y montantes, puede obedecer a las siguientes motivaciones¹⁰:

- La facilidad de ejecución manual por un herrero de la época dotado de los medios disponibles; es decir, horno, yunque, tenazas y martillo. En la figura 7 se aprecia un detalle de la portada de la catedral de Sangüesa en que aparece el herrero Regin forjando la espada Gram según la leyenda del Anillo de los Nibelungos.



Figura 7. Catedral de Sangüesa. Detalle

¹⁰ DELAINE, M. N., *op. cit.*, p. 150.

- Responder armónicamente a la austera estética del templo románico, obteniéndose un efecto de “encaje férreo” al contrastar lo oscuro de la reja sobre el fondo claro de la piedra. Este efecto se manifestaba en el ambiente de penumbra propiciado por la luz que se filtraba por las exiguas ventanas durante el día y la aportada por candelabros y coronas de luz en el ocaso (figuras 8).



Figuras 8. Puerta de la reja de la Santa Cruz (Pamplona). Con luz natural y con flash

- Aportar un elemento más al conjunto simbólico del templo románico donde el devoto hallaba referencias mudas para orientar su vida hacia la salvación. En este sentido, la voluta tallada en piedra, madera y por fin, forjada en hierro, aparece con suma frecuencia en relación con el agua como origen de la vida y con el bautismo como fuente de la gracia divina. Brieva de Cameros y el valle de Aran aportan varios ejemplos de pilas bautismales adornadas con ostentosas volutas.

Algunas rejas complementan la citada simbología básica, incluyendo en el centro de cada voluta motivos tales como la vid en la iglesia de San Vicente de Ávila o todo un catálogo de seres vivos (plantas y animales) en la reja de la ermita de Santa María de Iguacel que se conserva en el en el Museo Diocesano de Jaca (figura 9).



Figura 9. Reja de Santa María de Iguacel. Detalle

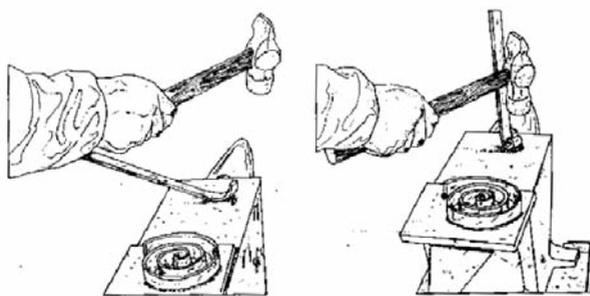
EL ARTE DE LA FORJA EN LA REJERÍA ROMÁNICA¹¹

Poco habremos de aportar al conocimiento que un lector sensibilizado con el tema de la siderurgia antigua en lo que se refiere a la conformación del bastidor de las rejas constituido, como hemos dicho, por barrotes de sección cuadrada o rectangular. Sin embargo, el enrollado de las volutas requiere una técnica peculiar para obtener un gran número de espirales de hierro, bien configuradas y de unas dimensiones tan aproximadas entre sí que ofrezcan, una vez situadas en la reja, un conjunto armonioso.

En un principio que se puede situar hacia finales del siglo XI, el citado efecto estético dependía en exclusiva del buen hacer del herrero pero pronto, finalizado el primer tercio del siglo XII, se comenzaron a utilizar plantillas que permitían ajustar las sucesivas volutas a un modelo determinado. La seguridad conseguida con este procedimiento hizo posible también que participara más de un artesano en la ejecución de una misma reja.

La construcción de la plantilla requería especial maestría para obtener una voluta “tipo” que se soldaba por calda a una placa de hierro. Este conjunto se sujetaba firmemente al yunque en posición horizontal por medio del correspondiente vástago que se introducía en el orificio cuadrado de la mesa del yunque (figuras 10 y 11).

Para conseguir la espiral deseada, se debe realizar previamente el “ojo de la voluta” para lo que se debe aplanar y estirar el extremo caliente de la barra hasta reducir su sección a una tercera parte, evitándose así que el grosor del hierro al enrollarse forme un nudo en la punta, también se consigue un arranque progresivo del enrollado y se facilita el enganche de la barra en la plantilla (figuras 10).

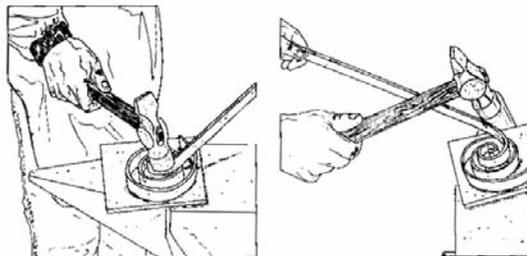


Figuras 10. Forjado del “ojo de la voluta”

Inmediatamente, el herrero coloca cuidadosamente el ojo de la voluta en el centro de la plantilla y, sujetando con firmeza el extremo frío de la barra, obliga, con suave martilleo, al ojo de la voluta a insertarse en el centro de la espiral de la plantilla. A continuación, prosigue el enrollado con rapidez para aprovechar al máximo el calor de cada calda. Para ello, hace palanca siguiendo el trazado de la plantilla mientras martillea el canto de la barra para

¹¹ CASTELLANOS, A., et al., *op. cit.*, pp. 153 y ss.

obligarle a introducirse en la espiral de la plantilla. La pieza se calienta y se repite la operación tantas veces como sea necesario hasta completar el número de vueltas de la espiral de la plantilla (figuras 11).

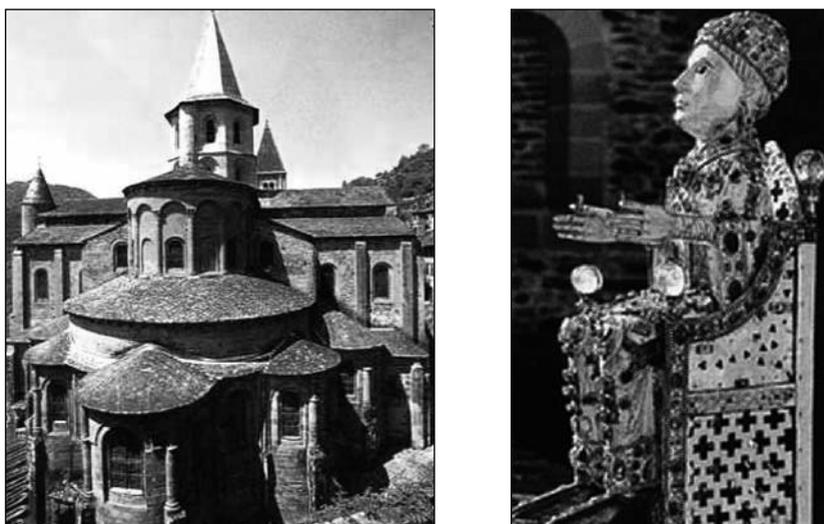


Figuras 11. Conformado de la voluta

LA REJA DE LA ABADÍA DE SAINTE FOI DE CONQUES¹²

El edificio (figura 12 izda.)

La fundación de este monasterio data de principios del siglo IX pero no adquirió gran relieve hasta que en el año 866 de nuestra era las reliquias de la santa (figura 12 dcha.), robadas a la abadía de Agen, fueron trasladadas a la de Conques. Es probable que el rápido desarrollo de las peregrinaciones y las abundantes donaciones hicieran de esta abadía una rica potencia en esta región prácticamente desolada. Un nuevo edificio fue construido entre 1040 y 1065 y restaurado en el siglo XII.



Figuras 12. Abadía y relicario de Sainte Foi en Conques

¹² DELAINE, M. N., "Les Grilles Médiévales du Centre de la France", *Revue d'Auvergne*, n. 1, 1973, p. 125.

El origen de la reja

Los “Milagros” de Bernard D’Angers narran que los prisioneros cuya liberación milagrosa se atribuía a la intercesión de la santa, ofrecían como “ex voto” los grilletes de hierro de su cautiverio. Al parecer, este tipo de milagro se repetía con tal frecuencia que la masa de cadenas abarrotaba amplios espacios del monasterio. Los monjes hicieron forjar esta enorme cantidad de hierro y la emplearon en la confección de numerosos cierres.

Dado que la nave central del templo era la más frecuentada por la celebración del oficio divino, se llevaron allí las reliquias de la santa. Una crónica de principios del siglo XI nos indica que ya en el siglo X las reliquias estaban protegidas por un cerramiento de hierro que destacaba por su belleza.

Datación y ubicación

Estas rejas se debieron realizar entre el año 980 de nuestra era, fecha del final de la construcción de la primitiva iglesia, y el 1040, principio de construcción de la actual. Las rejas que vemos hoy en día podrían ser las rejas del primer edificio pero adaptadas al nuevo, dados la celebridad de su arte y el carácter de exvoto sagrado de su material. Sin embargo, podrían haber sido reforjadas entre 1040 y 1065 o algo más tarde tal como parece deducirse de la maestría de la ejecución y la regularidad de los motivos.

Descripción general

El coro de iglesia de la abadía de Conques está protegido por once rejas apoyadas en las columnas del hemiciclo, abriéndose puertas de acceso de un solo batiente en las dos rejas que se hallan situadas a los lados de la nave. La figura 13 representa uno de los nueve paños entre columnas de la reja del hemiciclo y la figura 14 una de las dos puertas laterales que dan acceso al coro.

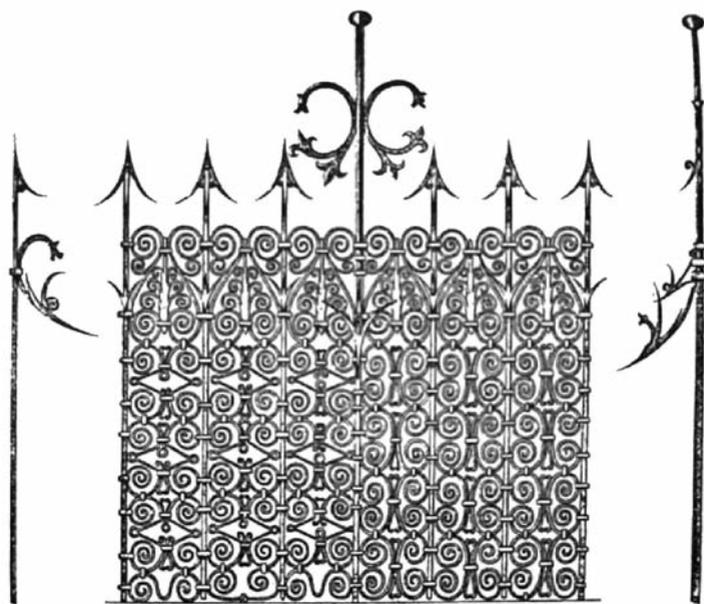


Figura 13. Esquema compositivo de las rejas del coro en Conques (dibujo: M. N. Delaine)

Los motivos

Si bien las rejas no son perfectamente homogéneas, se puede observar que el número de los motivos empleados es restringido. Si eliminamos las variantes, encontramos los siguientes:

- Enrollamientos en dobles “C” adosadas (figura 3).
- Enrollamientos en dobles “C” adosados con cruz en el centro (figura 13 y detalle en figura 4).
- Enrollamientos en forma de corazón invertido con ramas secundarias escalonadas en el centro (ídem).
- Puntas arponadas de tres ramas culminan la parte superior de cuatro de las rejas (ídem).
- Cabezas de dragón finamente esculpidas están sujetas con un anillo por debajo de las puntas mencionadas y a la barra central de cada paño (ídem).
- En los coronamientos de las puertas hay volutas dobles y palmas adosadas que soportan una fila de defensas aguzadas además de motivos florales y nuevas cabezas de dragón (figuras 14 y 15).



Figura 14. Puerta del coro de la abadía de Conques



Figura 15. Conques. Coronamiento de las puertas

LA REJA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE PAMPLONA

El edificio de la catedral¹³

La actual catedral se levanta sobre un solar cargado de historia desde la fundación de la ciudad por Pompeyo Magno en el año 74 a. C. Los primeros datos se relacionan con la serie de obispos que asistieron a los concilios visigodos de Toledo; el primero que está documentado es el obispo Lilio que asistió al III Concilio en el año 589 de nuestra era. Estas presencias revelan la existencia de una diócesis consolidada y, por tanto, la de un templo adecuado a las funciones de catedral que fue destruido en el año 924 por Abderramán III.

Por razones de seguridad frente a las incursiones árabes, la sede episcopal había sido trasladada al monasterio de Leyre pero a comienzos del siglo XI, siendo rey Sancho el Mayor, se restablece la diócesis en Pamplona y, a iniciativa del obispo Pedro de Roda, se construye un importante edificio románico que fue consagrado en abril del año 1127 estando presente el rey Alfonso el Batallador. Este templo sufrió un importante derrumbe en 1390 lo que dio lugar a la edificación de una nueva catedral, esta vez de estilo gótico. La primera piedra se colocó en 1394, siendo rey de Navarra Carlos III el Noble y Martín de Zabala, obispo; las obras duraron hasta principios del siglo XVI, respetándose la fachada románica que subsistió hasta el siglo XVIII.

El nuevo claustro se construyó entre 1290 y 1350, siendo una excelente muestra del Gótico francés. Este claustro tiene adosado el Templete del Lavadero que, hoy en día, aparece cerrado por una reja románicas que la tradición asegura fueron forjadas con las cadenas de la batalla de Las Navas de Tolosa y a las que vamos a prestar especial atención.



Figura 16. Vista lateral de la catedral de Pamplona

¹³ FERNÁNDEZ PÉREZ, G., *Historia de la iglesia y obispos de Pamplona*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1820.

El origen de la reja, datación y ubicación

Gregorio Fernández en su *Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona*, hace una descripción tan precisa que merece la pena reproducirla textualmente. Dice así:

El Rey Don Sancho, reconciliado con la Iglesia, partió gozoso a la guerra santa que se preparaba y que se decidió en la famosa batalla de Las Navas de Tolosa, tan memorable para la España y de tanta honra para la Navarra. Esta nación, comandada por su rey, fue la primera que acometiendo con esfuerzo, rompió las rejas o cadenas que cerraban la tienda del miramamolín (rey moro) de nombre Al-Nasir y abrió con ello camino para la victoria (figuras 17 y 18). Entonces fue cuando el rey de Navarra, para gloria eterna de su valor, tomó por orla de sus reales insignias unas cadenas y, al mismo tiempo, a fin de que quedase perpetua memoria y agradecimiento de este triunfo que lo atribuyó al patrocinio de la Virgen María, se trajo consigo a Navarra varios trozos de dichas cadenas y los colocó como trofeos en los templos consagrados a la misma Virgen María.

En santa María de Roncesvalles se pusieron dos pedazos a los lados del altar mayor, otro se puso en Santa María de Irache y otros en otras iglesias; pero, singularmente, se quedó la mayor porción en la de Santa María de Pamplona en donde se forjó con ellos una red delante del coro de la catedral y el cancel o enrejado que aún existe y que cercaba la capilla de la Santa Cruz que (hoy) está en el claustro de la misma, en el ángulo que mira hacia la puerta que llaman del Arcedianato.

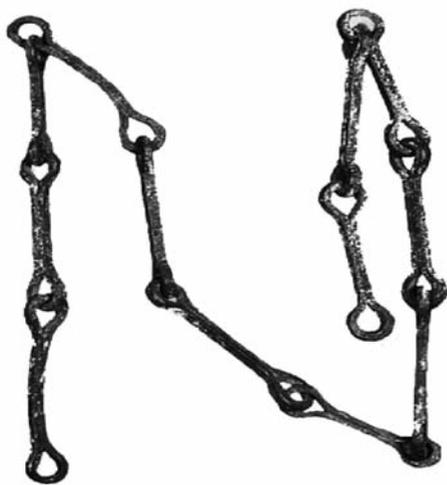


Figura 17. Parte de la cadena de Las Navas



Figura 18. Estandarte de Al-Nasir

Nada se dice del destino de la reja del coro y lo que hoy podemos contemplar, parece responder a la segunda reja descrita; es decir, podemos interpretar que en la antigua iglesia románica existió una capilla de la Santa Cruz, desaparecida al derruirse la citada iglesia, y la reja pasó a ocupar la ubicación actual en el claustro gótico.

Descripción

La reja del claustro de la catedral de Pamplona cierra cuatro de los vanos entre columnas (figuras 19 y 20). Tres de los paños son monográficos y están formados por siete filas verticales de roleos en doble “C” adosados y su coronamiento está adornado alternativamente de puntas aguzadas y flores de lis. El cuarto paño incluye una puerta de un solo batiente (figura 8) que posee los motivos más complejos del conjunto.

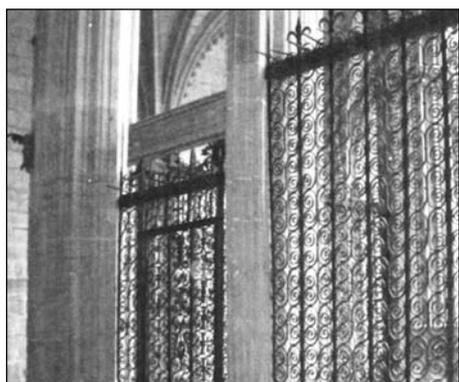


Figura 19. Lado derecho de la reja



Figura 20. Lado izquierdo de la reja

La puerta en sí está constituida por tres filas verticales de motivos; los dos laterales, más sencillos, contienen roleos dobles adosados pero adornados por mini-roleos y ramas secundarias. Una sencilla cerradura está incorporada en la fila de la derecha. La fila central contiene los siguientes motivos de arriba hacia abajo:

- En la figura 21 se puede ver el motivo superior que, aparte de la complejidad que ostenta en el plano de la puerta, presenta en su parte superior una floración en “relieve” uno de cuyos pétalos es una cabeza de dragón (figura 21.1).



Figuras 21, 22 y 23. Pamplona. Motivos de la banda central de la puerta



Figura 21.1. Pamplona. Detalle de la puerta de la reja¹⁴

- El siguiente motivo se repite con el de quinto lugar, es una variante de los dobles roleos adosados con cuadrado en el centro adornado de miniroleos, en su interior ostenta una especie de zig-zag (figura 22).
- El motivo central (corazón invertido), ha sido descrito anteriormente (figura 5).
- El motivo inmediato hacia abajo, es similar al descrito en primer lugar pero sin la floración mencionada (figura 23).
- Los dos últimos motivos repiten los de las bandas laterales. El marco de la puerta está firmemente sujeto a dos montantes verticales que se prolongan hasta el travesaño que soporta el coronamiento de la reja. Los huecos laterales que quedan entre los travesaños y las columnas se cierran con dos bandas de roleos sencillos con alguna ligera variante a los de doble “C”.
- Entre el marco de la puerta y el travesaño superior queda un espacio cerrado por tres motivos; dos laterales similares a los de la puerta y uno central que contiene una cruz bien forjada cuyo larguero se expande formando roleos (figura 24).



Figura 24. Cruz forjada sobre la puerta

- Por último, el coronamiento, soportado por el travesaño, está adornado por tres dragones alternados por roleos y puntas aguzadas (figuras 6 y 25). Sobre este coronamiento, un rótulo en latín hace referencia a la gesta de Las Navas.

¹⁴ DIEGO BARRADO, L., *op. cit.*, contraportada.



Figura 25. Pamplona. Coronamiento de la reja de la puerta

No se ha podido establecer una relación positiva entre esta capilla y la reliquia del Lignum Crucis que se guarda en el museo diocesano y cuyo relicario está datado en el siglo XIV; en cualquier caso, hubo de contener algún objeto precioso y digno de veneración que justificó ser protegido por tan hermosa reja.

RELACIÓN ENTRE AMBAS REJAS. CASUALIDAD Y CAUSALIDAD

Desde el comienzo de este ensayo, se han ido dejando pistas sobre semejanzas o coincidencias entre ambas rejas. Trataremos a continuación de sistematizar estas curiosas afinidades.

El material

Es notable que en ambos casos se den las circunstancias de que el material sea originario del mundo árabe y ser de intención votiva su transformación en rejas para la protección de recintos sagrados.

En el caso de Conques son los grilletes que los cautivos liberados por intercesión de Sainte Foi entregaban en la abadía como ofrenda y testimonio de su libertad los que aportaron material para construir la reja. Su origen es, a no dudar, árabe pero, dada la dispersión de eventos corsarios o guerreros en el tiempo y la distancia, es de suponer que esos grilletes procedían de muy diversos orígenes en cuanto a ubicación de los yacimientos minerales y las forjas que los conformaron. En la figura 26 se puede ver un grillete medieval típicamente árabe. El estudio arqueo-metalúrgico por el que suspiran algunos de los autores consultados¹⁵, nos llevaría a trazar un amplio mapa de la minería y metalurgia del mundo árabe medieval.

¹⁵ DELAINE, M. N., *op. cit.*, pp. 125 y 131.



Figura 26. Grillete medieval de origen árabe

El material de la reja del coro de la catedral de Pamplona, procede de las cadenas rotas por Sancho VII en la batalla de las Navas de Tolosa y que este rey mandó forjar como se ha descrito, en honor de Santa María Virgen a cuya mediación atribuyó la victoria. Estas cadenas, muy probablemente, fueron forjadas en un mismo taller con hierro procedente de mineral de un mismo yacimiento. El análisis de estas cadenas nos facilitaría, seguramente, datos para la identificación de un importante centro metalúrgico de Al Ándalus.

Dadas las semejanzas estéticas entre ambas rejas, puede atribuirse a la casualidad el origen árabe y votivo de las mismas pero, ha de tenerse en cuenta, el entorno relativamente limitado en cuanto a grados de libertad de este fenómeno. En ambos casos, están presentes tanto el ambiente de cruzada contra el Islam como la acendrada religiosidad de la época en la que se aceptaba como evidente la mediación de Nuestra Señora la Virgen María o de determinados santos en hechos tan relevantes como los descritos. Por añadidura, no debemos olvidar que ambas rejas se ubican en localidades clave del Camino de Santiago, dato que veremos más detalladamente.

Los motivos ornamentales

La forja como arte, sigue desde sus inicios los patrones de desarrollo de otras disciplinas como la arquitectura, la escultura etc.; es decir, los modelos constructivos y ornamentales se generan en un lugar determinado y se difunden siguiendo las rutas de comunicación de cada época.

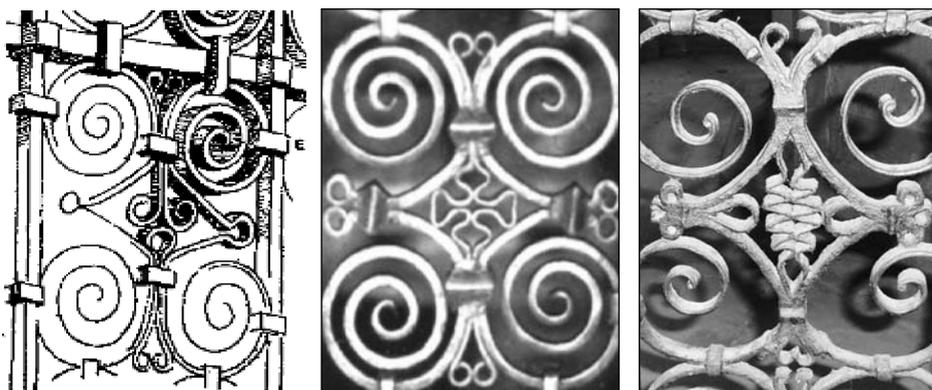
La estructura básica de las rejas románicas y los motivos más sencillos, que ya hemos descrito, son comunes a la mayoría de las rejas de esta época y poco nos dicen para ilustrar nuestro propósito ya que responden a necesidades constructivas y técnicas elementales; pero la repetición de motivos más complejos en lugares diferentes, puede significar un mismo artífice o la influencia de éste sobre otros artesanos que, por iniciativa propia o por encargo, reproducen una obra meritoria.

La diferencia apreciada en la datación de ambas rejas, casi 150 años como mínimo, nos obliga a descartar que hayan sido realizadas por un mismo artífice y, dadas las semejanzas apreciadas que vamos a considerar más detenidamente, podemos aventurar la hipótesis de que la reja de Pamplona sea en buena medida

heredera del gusto artístico de Conques; es decir, el herrero de Pamplona conocía personalmente o por referencias precisas la reja de Conques.

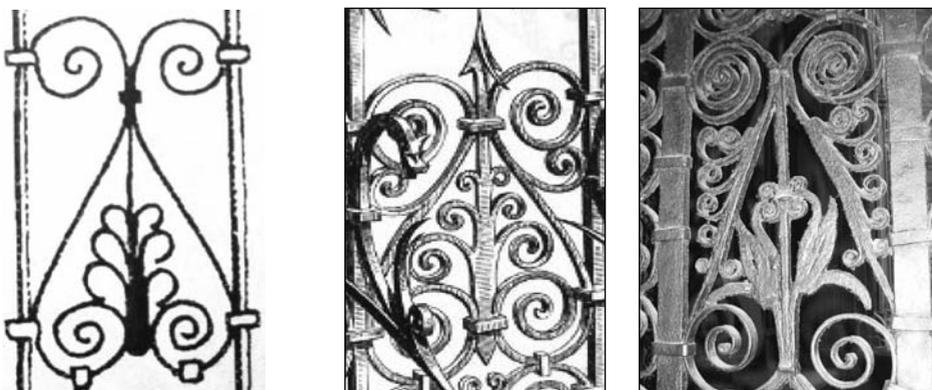
El ingente trabajo de investigación llevado a cabo por las autoras María Noelle Delaine y Lourdes Barrado a quienes debemos en buena medida la idea de este artículo, nos permite ampliar nuestro campo de observación hacia otras posibles coincidencias con rejas del centro y sur de Francia y norte de la Península. Tomamos como punto de partida para esta comparación los motivos de la banda central de la puerta y del coronamiento de la reja del coro de la catedral de Pamplona por ser los más complejos y, por tanto, los que menor riesgo de error presentan para confirmar la afinidad entre diferentes rejas. Vayamos de menor a mayor complejidad:

- El motivo de la figura 22 aparece también con mínimas variaciones en las rejas de la abadía de Conques y la de la catedral de Jaca como puede observarse en las figuras 27.



Figuras 27. Comparación de motivos "1": Conques, Jaca y Pamplona

- El motivo de la figura 5 aparece fielmente reproducido en las rejas de la abadía de Conques y de la catedral de Le Puy d'Envelay como puede verse en las figuras 28.



Figuras 28. Comparación de motivos "2": Le Puy D'Envelay, Conques y Pamplona

- El motivo de la figura 23 aparece con gran fidelidad en las rejas de las catedrales de Le Puy y de Jaca. Ver figuras nº 29.



Figuras 29. Comparación de motivos “3”: Le Puy, Jaca y Pamplona

- El motivo de las figuras 21 y 21.1 parece ser una variante autóctona del anterior y de gran interés ya que, a partir de este modelo el artífice desarrolla, en relieve, una cabeza de dragón que emerge de una floración
- Las cabezas de dragón que aparecen en los coronamientos de las rejas de Conques y Pamplona dejan poco margen a la duda sobre su afinidad dadas su exclusividad frente a las otras rejas consultadas, su posición destacada en ambos coronamientos y su estética ciertamente similar.
- Otro motivo que aparece como exclusivo de Pamplona es la cruz que está sobre el marco de la puerta (figura 24). No parece que deba extrañar esta aportación “novedosa” ya que, según las crónicas de la catedral de Pamplona¹⁶, esta reja cerraba la capilla de la Santa Cruz en la anterior catedral románica.

EL CAMINO DE SANTIAGO. CONCLUSIÓN

Si hacemos el ejercicio de situar en el mapa de la figura 30¹⁷ los lugares donde hemos descubierto afinidades con los motivos de la reja de la catedral de Pamplona, veremos que coinciden básicamente con localidades clave del Camino de Santiago en su itinerario denominado “Via Podensis”; es decir, desde Le Puy d’Envelay, Conques y Navarrenx a Roncesvalles y desde allí a Pamplona y Puente la Reina.

La conexión entre Le Puy y Jaca, que aparentemente supone un salto en el devenir estético por estar estas localidades en distintas ramas del Camino, se puede explicar por la circunstancia de que el trazado más antiguo del mismo atravesaba el Pirineo por El Somport y era frecuente que los peregrinos, según las circunstancias climatológicas o de seguridad, optaran en Navarrenx por seguir a Roncesvalles o aprovechar el cómodo valle del río (Gave d’Olorón) y pasar por El Somport hasta Jaca, conectando así con el final del Camino aragonés que se une con la Vía Podensis en Puente la Reina; es decir, en las inmediaciones de Pamplona.

¹⁶ FERNÁNDEZ PÉREZ, G., *op. cit.*, p. 307.

¹⁷ Guía Acento sobre “Los Caminos de Santiago”, mapa.

Es fácil comprender que los comerciantes y artesanos itinerantes que prosperaron gracias a las peregrinaciones, no dejarían de “hacerse ver y notar” en Pamplona, una de las principales capitales del Camino.



Figura 30. Mapa de los “Caminos a Santiago”

En resumen, visto lo anterior, parece posible afirmar con un elevado nivel de confianza que la reja del claustro de la catedral de Pamplona es un fiel exponente del fenómeno de difusión del Románico a lo largo del Camino de Santiago al recoger el testimonio de manifestaciones estéticas anteriores a su propia ejecución, en particular el de la reja de la abadía de Santa Foy de Conques.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMERY PICAUD, *Guía del peregrino medieval*, Sahagún, CECS, 1997.
- ARTIÑANO, P. M., *Catálogo de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles*, Madrid, 1919.
- CASTELLANOS MIGUÉLEZ, A., et al., *Guía práctica de la forja artística*, León, Editorial de los Oficios, 1997.
- DELAINE, M. N., “Les Grilles Romanes en France”, *Revue d’Histoire des Mines et de la Metallurgie*, IV, 1972.
- , “Les Grilles Médiévales du Centre de la France”, *Revue D’Auvergne*, n. 1, 1973.
- DEYRÉS, M., “Les Grilles de Sainte Foy de Conques”, *Cahiers de Civilización Medieval*, XV, 1972.
- DIEGO BARRADO, Lourdes, *Nacido del fuego*, Zaragoza, Editorial Mira, 1999.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Gregorio. *Historia de la Iglesia y obispos de Pamplona*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1820.
- LOJENDIO, L. M., *Navarre Romane*, Yonne, Editorial Zodiaque, 1967.
- OLAGUER FELIÚ, Fernando, “La reja arquitectónica medieval”, *Anales de Historia del Arte*, n. 7, 1997.
- ROSADO GALDOS, Genaro. “De los usos del hierro”, Legazpi, *Txinpartak*, n. 9-11.
- VIOLET LE DUC, E., “Dictionnaire raisonné de l’Architecture Française”, París, 1924.
- VV. AA. *Los Caminos de Santiago*, Madrid, Guías Acento, 1999.
- WERTIME, T. and MUHLY, J., “The coming of the Age of Iron”, Yale University, 1984.

Además se pueden consultar numerosas páginas web en Google, por ejemplo, con el título de “la reja Románica”. También están accesibles en Internet el diccionario de Violet Le Duc y la historia completa de la catedral de Pamplona de Gregorio Fernández.

RESUMEN

De los usos del hierro: la cerrajería y las rejas. El Románico: la reja del claustro de la catedral de Pamplona

El presente artículo pretende ser una introducción al estudio de la rejería en general y la de la época románica en particular. Se describe el método de forjado de dichas rejas. Se toman como referencia principal la reja del claustro de la catedral de Pamplona y la reja de la abadía de Conques. Se desarrolla una descripción sistemática de ambas siguiendo las pautas establecidas por María Noelia Delaine en sus tratados sobre la rejería románica en Francia y se intenta una comparación estético-histórica, destacándose las analogías existentes entre ambas rejas y concluyendo con las notas que pueden confirmar su parentesco entre sí y con otras rejas existentes en las vías Podense y Tolosana del Camino de Santiago. Se concluye resaltando el alto valor que la reja del claustro de la catedral de Santa María de Pamplona ostenta como testimonio de la difusión cultural favorecida por el propio Camino de Santiago.

Palabras clave: Rejería, Románico, Arte de la Forja, Camino de Santiago.

ABSTRACT

Among the uses of iron: locksmith's trade and grilles. The Romanesque: the grille of the Pamplona cathedral cloister

This article aims to be an introduction to the study of the architectonic grills in general and these of the Romanesque Era specifically. The method to forge this kind of grills is described. The description and comparison of the actually existing grills in the abbey of Conques and in the cathedral of Pamplona following the rules stated by Marie Noelle Delaine in hers treatises about the romanese grills in France, are the main object of this essay. Under the aesthetical and historical point of view are enhanced the characteristics which can confirm the kinship between both grills and with others existing grills along the Podensis and Tolosensis branches of the Jacobean Way and is stated the value of the grill in the cloister of the cathedral of Pamplona as a witness of the cultural spread aimed by the mentioned path.

Key words: Architectonic Grills, Romanesque Art, Blacksmith Art, Jacobean Way.